

Escuela, producción audiovisual y subjetivación en contextos de extrema pobreza urbana. Notas de banalidad cotidiana¹

Silvia Grinberg

Aceptado Junio 2012

“Todos piensan que la Cárcova es un lugar contaminante y que ahí vive gente rara por ser de ahí. Pero no es así. Yo soy de ahí y no soy rara soy re copada.”

(Re-copada, Frida 13 años)

Resumen

En este trabajo se presentan algunas reflexiones en torno de una experiencia de taller de video documental en una escuela secundaria emplazada en contexto de extrema pobreza urbana y degradación ambiental. Se le propuso a los estudiantes que ideen, produzcan y filmen un documental con la única consigna de que éste tenía que referir a su vida cotidiana. Se trataba de que la producción del video fuera una oportunidad para crear en la escuela un espacio de pensamiento, debate y problematización en torno de sus vidas cotidianas, preocupaciones, intereses y deseos. El desarrollo del taller así como su producto -un video documental que los estudiantes decidieron realizar sobre la basura en el barrio- nos enfrenta con aquello que se constituye en algo que todos sabemos pero se hace difícil ver y pensar: ninguna de las condiciones materiales de existencia pueden aislarse de los modos de hacer pero tampoco el deseo y la voluntad de vida. Retomando a Deleuze y Guattari (1995) el deseo se mantiene cerca de las condiciones de existencia, se les adhiere y las sigue. De forma que esta experiencia refiere a la vida de los sujetos, a las dinámicas de la vida escolar pero y, especialmente, a la producción que estos jóvenes realizan.

Palabras clave: Pedagogía – subjetivación - pobreza urbana - producción deseante - banalidad cotidiana

Abstract

In this article, I offer some reflections on a video documentary workshop for students in the first year of middle school. The workshop, which is held in a school in an area of extreme

1. El artículo se inscribe en la investigación: La escuela en la periferia metropolitana: escolarización, pobreza y degradación ambiental en José León Suárez (Área Metropolitana de Buenos Aires) PIP CONICET 2010-2012.

urban poverty in the metropolitan area of Buenos Aires (Argentina), specifically in one of the more and more common spaces usually called *shantytowns*. The students were asked to conceive of, produce and film a documentary video. The only restriction was that the project be about their daily life and not be fictional, because the project was constructed as an opportunity to create, in the context of the school, spaces for thinking about and problematizing the world. The workshop itself and its product –a documentary about trash and waste in the neighborhood– confront us with the fact that the material conditions of existence can never be isolated from desire and the will to live. Doing is always constituted in certain conditions of existence and, returning to Deleuze and Guattari, desires is always close to those conditions.

This experience of doing entails the life of subjects, the dynamics of school life but also – and here I am going to speak of what these young women made, in which they express their interests, concerns, desires and aspirations– political statements insofar as an affirmation of life and the flows of desire.

Keywords: Pedagogy – subjectification - urban poverty - desiring-production - everyday banality

Presentación

Como supo señalar Britzman (1992) hay algo “especialmente extraño en la pedagogía porque siempre refiere a lo desconocido (...) más frecuentemente que lo esperado algo suele no salir de acuerdo con lo planeado.” Y continúa, “podemos concluir que la pedagogía se teje en una cierta intangibilidad que podemos caracterizar como misteriosa” (151). Es desde aquí que Britzman señala que la pedagogía crítica, “nos puede ayudar a volver a los nudos de modo de movernos más allá del impulso de manejar las técnicas de disciplinamiento de los cuerpos y/o el control de resultados” (1992, 151). Si bien, Britzman refiere a las pedagogías críticas feministas, especialmente cuando la pedagogía se opone a las instituciones y al status quo, esta mirada abre la pregunta acerca de las posibilidades de resistencia, el poder y sus límites, así como de las voces y contradicciones que a diario se producen en las escuelas.

Es desde esta perspectiva que en este artículo se discuten resultados de un trabajo de investigación que desde 2004 se encuentra en desarrollo en escuelas emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana en el conurbano bonaerense².

En un primer momento la investigación se centró en el estudio de los primeros años de la escolaridad primaria y desde 2007 en el nivel secundario. Este recorrido no es casual ya que ha permitido tanto observar como explorar algunas de las dinámicas de la vida escolar que iniciándose en la escuela primaria suelen devenir en situaciones que van de la explosión violenta a la apatía y/o comedia de enredos que muchas veces suele apoderarse de las aulas en el nivel secundario.

2. Este trabajo se desarrolla en el marco del Centro de Estudios en Pedagogías Contemporáneas (CEPEC) de la Escuela de Humanidades de la UNSAM.

En muchas ocasiones, aquello que se presenta como altamente conflictivo en las escuelas secundarias y que se entiende como una problemática del nivel y de los adolescentes, constituyen episodios que detonan en esos años de la escolaridad pero que se inician y presentan en los primeros años de la educación básica.

El trabajo de investigación se desarrolla en un marco más general que supone la pregunta por los procesos de subjetivación desde la perspectiva de los estudios de gubernamentalidad (ver entre otros Dean 1999; Foucault, 2007, 2008; Rose, Valverde & O'Malley, 2006; Rose, 1999; O'Malley, 2007, Grinberg, 2007, 2008). La noción de gubernamentalidad supone:

- 1) una determinada *episteme*, esto es, unos determinados enunciados que definen modos de comprender, pensar y pensarnos en el mundo
- 2) unas determinadas *tecnologías* que involucran políticas, esto es, modos concretos de conducción de la conducta sobre la población;
- 3) un *ethos*, en tanto principios que rigen la relación que lo sujetos están llamados a establecer consigo mismos. En ese marco, aquí se abordan estas cuestiones atendiendo a los modos en que unas determinadas tecnologías de gobierno son experimentados por los sujetos y las instituciones. Esto es, el eje está puesto en los procesos y dinámicas de la cotidianeidad barrial y escolar así como los procesos de subjetivación en el continuo escuela-barrio. La pregunta gira en torno de los modos y maneras de hacer (de Certeau, 2007), tal como ocurren, se ensamblan y se producen en la cotidianeidad territorial entre sujetos, el barrio y las instituciones.

Al respecto, conviene señalar que esos modos de hacer no dejan de expresar, ensamblar, articular de modos diversos los cambios acontecidos en las últimas décadas del siglo XX. Cambios que refieren a aspectos que se producen y rebasan entre sí, ello entre otros aspectos debido a la virulencia de las transformaciones sociales, políticas y económicas y desde ya educacionales. Seguidamente y desde el punto de vista de sus efectos, los noventa han sido años de neoliberalismo en América Latina, en general, y Argentina en particular, no sólo no han estado exentos de ello sino que han sido “usinas” de privatización de empresas y sanción de leyes de desprotección del trabajo, entre tantas otras medidas. Importa resaltar las nociones de usina y virulencia ya que con ellas nos encontramos en el trabajo de campo. En dos décadas la población de las villas creció de forma exponencial y por tanto, también traumáticamente³. En el caso del sistema educativo esto es especialmente válido. En estos mismos dos decenios se han producido, en el caso de la provincia de Buenos Aires, entre dos y tres reformas del sistema educativo, que involucraron la sanción de leyes, la reforma de las estructuras educativas así como de los diseños curriculares. En la formulación y desarrollo de esta investigación se entiende que los trazos, las marcas y efectos de esos procesos se viven, observan y producen en la vida de los sujetos y, por supuesto, de las instituciones.

De esta manera, como telón de fondo de esta investigación se entiende aquí que es posible estudiar los procesos de crisis y cambio de la vida social y educativa de muy diversas maneras, entre otras a través de los procesos que se articulan en territorio.

3. En otros trabajos nos hemos centrado en estas procesos (Grinberg, 2006, 2009, 2011)

Estudiar los procesos y transformaciones a través de los modos de *hacer* de los sujetos, supone admitir que esos hacer se realizan como capas que se ensamblan en la configuración de una realidad que cual palimpsesto guarda memorias de muy diverso tipo en la vida de la sujetos y de las instituciones. En el sentido planteado, me refiero a los modos particulares, los procedimientos y mecanismos por los que unas determinadas dinámicas sociales, locales y regionales pero también globales, adquieren formas en la vida de la población; esto es, producen subjetividad. Modos de hacer que ensamblan las transformaciones sociales acontecidas en las últimas décadas. Referir a los procesos de subjetivación supone reconocer que “el sujeto es producido en variadas condiciones históricas que son sostenidas por unos elementos por ellos producidos” (Bell, 2007: 11). De manera que entendiendo que todo agenciamiento es macro y micro a la vez, se constituyen al decir deleuziano, como caras de una moneda sin espesor⁴, importa estudiar esas dinámicas. Los modos de hacer se constituyen y crean en esas condiciones históricas y sólo pueden ser entendidos como producciones que realizan los sujetos en ese escenario.

Es en este marco que, a modo de hipótesis, se entiende aquí que la vida escolar en contextos de extrema pobreza urbana y degradación ambiental, se dirime entre el miedo abyecto (Deleuze y Guattari, 1995) que producen las situaciones de pobreza extrema que devienen en distintas formas de negación y agresión, y las relaciones de los jóvenes que habiendo nacido en esos contextos devuelven una imagen de afirmación y producción que resulta difícil procesar y comprender para quienes sólo quieren permanecer fuera de allí.

El desarrollo del análisis se realiza a partir de una experiencia de taller de video documental que se está desarrollando en una escuela secundaria de la zona y que dio lugar a la producción de distintos videos. Aquí se recupera uno de ellos: Re-copada. Tal como se describe en el próximo apartado, se le propuso a los estudiantes que ideen, produzcan y filmen un documental con la única consigna que éste tenía que referir a su vida cotidiana. Ello porque se trataba de que la producción del video se constituyera en una oportunidad para crear en la escuela espacios de pensamiento, debate y problematización y en directa relación, ofrecer caminos para acceder a la comprensión de esos procesos: al sujeto en su devenir.

A continuación se presenta una breve descripción del barrio y del taller para luego adentrarse directamente en la producción que realizan estos jóvenes.

En torno del taller, del video, del barrio...

El taller se desarrolla en una escuela secundaria ubicada en uno de los vastos barrios de la Región metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires que es ejemplo dramático del crecimiento de las villas miseria desde fines del siglo XX. Las villas miserias en la ciudad de Buenos Aires remontan su historia hacia los inicios del siglo XX.

4. “Las diferencias no se establecen entre lo individual y lo colectivo, nosotros no vemos ninguna dualidad entre estos dos tipos de problemas: no existe sujeto de la enunciación, pero todo nombre propio es colectivo, cualquier tipo de agenciamiento ya es colectivo” (Deleuze, 1980, p. 162).

En esos años y en pleno proceso de industrialización, estos espacios constituían lugar de paso: al amparo del capitalismo industrial eran lugares a donde llegar.

En el siglo XXI las villas constituyen otro escenario; en muchos sentidos es un momento exactamente opuesto. Estos espacios urbanos ya no son lugares de paso. En el presente es posible contar entre dos y tres generaciones que nacieron y/o viven en estos espacios urbanos. Desde fines de los años setenta las villas se han ido poblando sistemáticamente por quienes quedaron fuera del mercado formal de trabajo⁵. De hecho, constituyen el reverso histórico del movimiento migratorio del siglo XX. La investigación se desarrolla en uno de esos espacios urbanos que se emplazaron y crecieron de modo exponencial hacia fines del siglo en el primer cordón del conurbano bonaerense, del que salía el “tren blanco” y que se encuentra en el área del CEAMSE⁶, múltiplemente referenciado y filmado en el video.

Así, ¿qué es aquello que define a estos espacios urbanos como villa? Está claro que no es sólo la condición de pobreza; en las grandes urbes ésta se presenta de muy diversos modos. La tierra es resultado de un proceso de ocupación, de una toma: quienes viven en estos vastísimos barrios han llegado allí de diversos modos pero si hay algo que tienen en común es que construyen sus casas sobre un terreno que no les pertenece. En la bibliografía se suele distinguir entre el asentamiento planificado y la villa (Ratier, 1972; Cravino, 2009). El primero supone una toma de un predio deshabitado que incluye un loteo que continúa la planificación de los barrios linderos. “Toma” es el nombre que suele recibir la ocupación de un terreno por parte de un grupo de individuos que llegan un día (generalmente de noche) y demarcan espacios sobre los que edifican sus casas. La primera construcción se hace muy rápido, en general no lleva más de un día. Luego de la toma se procede a la construcción de veredas, trazado de manzanas y división de terrenos. En el asentamiento, en general, los vecinos dejan espacio para la construcción de una escuela y una sala de primeros auxilios, así como se prevé la construcción de una cancha o plaza. La construcción de la infraestructura barrial es de carácter colectivo. En cambio, en las villas, la ocupación del terreno se realiza con carácter individual. Cada grupo familiar llega al predio por su cuenta, levanta su vivienda en las condiciones que puede y no existe una organización urbanística al interior del barrio, no hay calles sino pasillos; esto hace que si no se conoce el barrio sea muy difícil moverse sin perderse. Tampoco se planifican con anterioridad los espacios colectivos; la escuela o la sala de primeros auxilios aparecen, si aparecen, con bastante posterioridad a la ocupación.

5. Estas descripciones así como el resto de las que se incluyen a lo largo del texto son resultado de las entrevistas y conversaciones que hemos mantenido con los vecinos del barrio. Sólo por motivos de espacios no transcribimos las entrevistas de modo textual.

6. CEAMSE: Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad Del Estado. Empresa líder en el transporte y disposición final de los residuos con más de 31 años de experiencia ambiental. Es el relleno sanitario donde se deposita gran parte de la basura de la Ciudad. Muchas familias concurren diariamente a buscar comida o materiales diferentes para la venta. De hecho, el crecimiento de las villas en esta zona se encuentra fuertemente asociado a la cercanía al CEAMSE. El “tren blanco” transportaba a las personas y los residuos que recolectaban en el trayecto Ciudad de Buenos Aires - Conurbano.

Las villas miseria constituyen, desde este punto de vista, un terreno incierto, una zona perturbadora, de indiferencia que se presenta como “umbral de absoluta indistinción entre derecho y hecho” (Agamben, 1998: 238; Grinberg, 2012).

Una vez que miles de familias llegan, edifican, primero de forma precaria y con el tiempo cada vez de manera más estable sus casas. Dada la ocupación del terreno, la vida en estos barrios se define en esa zona de indistinción de la que habla Agamben. Todo cuesta más allí. Contar con escuelas, luz, agua, con recolección de residuos o simplemente con comida. Todo cuesta más. Los vecinos saben que para conseguir cualquier servicio, para que alguien los escuche tienen que gritar fuerte, muy fuerte. Y, aún así, aún cuando consigan algo de lo que reclaman todo sigue siendo muy precario. Ningún servicio está allí como algo a lo que, en calidad de ciudadano, se tiene derecho per se. El agua corriente es un ejemplo claro de ello. La empresa estatal que distribuye agua potable a toda la ciudad dejó un caño que llega hasta lo que hoy es la arteria central de la villa. A partir de allí los vecinos organizaron una complejísima red de agua que llega a las casas por mangueras. Esto provoca innumerables inconvenientes y, por cierto, pone en riesgo todos los días la salud de la población ya que esas mangueras (las mismas que se utilizan para regar jardines) no guardan ninguna de las condiciones mínimas de seguridad ambiental (Curutchet, Grinberg y Gutiérrez, 2011). De manera que, luego de luchas y reclamos así como de la agencia de los vecinos consiguen construir una red de distribución de agua de un modo absolutamente (in)formal y precaria. La escuela de muy diversos modos guarda esas notas de excepción propias del territorio⁷.

El taller se realiza en la escuela secundaria pública diurna que debe atender a la población en edad escolar de toda esta gran área. Durante los primeros meses del taller se trabaja junto con los estudiantes para la selección del tema, la elaboración del guión así como en un entrenamiento básico sobre el uso de la cámara, los planos, etc. Luego de esa etapa que transcurre durante la primera mitad del ciclo escolar los estudiantes salen a filmar. Tanto lo filmado como la planificación del video fueron producto de sus decisiones. Cabe señalar que se lleva a cabo dentro del horario escolar y es planificado junto con el director de la escuela. Con distintos niveles de implicación participan también docentes de la escuela⁸.

En este artículo nos centramos en la mirada de estos jóvenes, los modos de pensar y pensarse, las tensiones y contradicciones tal como aparecen en el video. Al respecto, importa señalar que aún cuando las imágenes que se recogen en el documental pueden tener, sin duda, valor para un trabajo de etnografía audiovisual (Pink, 2008; Araya Gomez, 2003; Ardévol, 1998), aquí no se recorre esa mirada. Las imágenes, diálogos y opiniones provienen del documental que los estudiantes diseñaron y filmaron, por lo que la reflexión importa en tanto se entiende que expresan sus modos de hacer su cotidianeidad, sus formas de concebir y concebirse en esa cotidianeidad. Es en esa línea que se propone, a través de esa producción, un camino para el análisis de las voces de estos jóvenes, sus deseos y percepciones. Los diálogos y fotos que se exponen más adelante han sido extraídos del video y enteramente fueron realizados por ellos.

7. Al respecto ver Grinberg, 2009 y 2011.

8. Si bien puede resultar interesante debatir en torno de las dinámicas que presenta el taller por cuestiones de espacio en este artículo, por razones de espacio, no se hace referencia a ellas.

Como se expresó, la consigna del taller invita a los estudiantes a concebir, producir y filmar un documental, ello, porque se espera generar una oportunidad para crear espacios de reflexión, debate y problematización en el contexto de la escuela. El eje gira, por tanto, en torno de la visión y las palabras de los estudiantes, lo que muestran y la forma en que lo hacen: dónde ponen la lente de su cámara, lo que ellos deciden narrar en el video y cómo lo hacen.

De manera que se trata de centrar la reflexión en la vida cotidiana de las jóvenes a través de su mirada, pensamientos, deseos y percepciones. En el ámbito de la vida escolar, el interés radica en el estudio de los dispositivos pedagógicos, de sus formas, modos autorizados de hacer y decir (Britzman, 1992). La interacción cotidiana con docentes y estudiantes que implica este trabajo permite abordar tanto las formas de ejercicio del poder, como las formas de impugnación y resistencia en las tensiones y dinámicas diarias, tanto en el barrio como en la escuela. Específicamente los modos de hacer en el barrio a través de la mirada y la voz de jóvenes que nacieron y crecieron en esos contextos de extrema pobreza urbana.

El desarrollo del taller así como su producto -un video documental que los estudiantes decidieron realizar sobre la basura en el barrio- nos enfrenta con aquello que se constituye en algo que todos sabemos pero cuya visibilidad siempre es borrosa: ninguna de las condiciones materiales de existencia pueden aislarse de los modos de hacer pero tampoco el deseo y la voluntad de vida. El hacer, en este sentido, se realiza en esas determinadas condiciones existencia y retomando a Deleuze y Guattari “el deseo se mantiene cerca de las condiciones de existencia objetiva, se las adhiere y las sigue, no sobrevive a ellas, se desplaza con ellas...” (1995: 34). De forma que esta experiencia refiere a la vida de los sujetos, a las dinámicas de la vida escolar y, especialmente, a la producción que estos jóvenes han realizado, en ella expresan sus intereses, preocupaciones, deseos, y aspiraciones... Es por eso que esta presentación se centra específicamente en el video y su contenido.

Notas de deseo y afirmación

Una de las preguntas de investigación refiere a la producción de subjetividad en el espacio escolar atendiendo especialmente a los modos en que se produce y reproduce la desigualdad en los procesos y dinámicas del continuo de la cotidianidad barrial y escolar. El estudio de los procesos de gobierno en las dinámicas de lo cotidiano permite aproximarse tanto a las dinámicas propias del ejercicio del poder como a los procesos de resistencia y lucha. Ello, retomando a O'Malley (2007), supone pensar en la noción de gubernamentalidades, de los múltiples modos de hacer por parte de los sujetos y las instituciones. Y esto es lo que se ha supuesto en el desarrollo del taller: trabajar con las estudiantes procurando que su palabra -aquello que les preocupa e interesa- se vuelva eje de acción, acontecimiento.

A modo de hipótesis se sugiere que la vida escolar en contextos de pobreza extrema urbana se dirime entre, por una parte, retomando Deleuze y Guattari (1995), el miedo abyecto que produce la extrema pobreza y su negación y, por el otro lado, los jóvenes que, habiendo nacido en estos contextos, forjan una imagen de afirmación y producción que, para aquellos que viven fuera de estos contextos, son difíciles de procesar y comprender.

Siguiendo a estos autores:

No es el deseo el que se apoya sobre las necesidades, sino al contrario, son las necesidades las que se derivan del deseo: son contraproducidos en lo real que el deseo produce. La carencia de un contra-efecto del deseo, está depositada, dispuesta, vacualizada en lo real natural y social... La necesidad como práctica del vacío no tiene más sentido que ése: ir a buscar, a capturar... El deseo se convierte entonces en este miedo abyecto a carecer. Pero justamente esa frase no la pronuncian los pobres ni los desposeídos... No es el deseo el que expresa una carencia molar en el sujeto, sino la organización molar la que destituye el deseo de su ser objetivo (Deleuze y Guattari, 2005: 34).

En directa relación, tal como señala McNay (1992) respecto de la agencia de las mujeres, en el video se expresan tanto los dispositivos del poder -la cristalización en el territorio de unas determinadas configuraciones sociales-, como la potencialidad creadora de los jóvenes que permite expresar de formas no esquemáticas tanto las situaciones de opresión como las maneras de subvertirlas. A través de las voces de estos adolescentes se trata de acercarse a los procesos de subjetivación así como a las condiciones socio-históricas y a los modos en que estos jóvenes entienden el mundo en que han nacido y crecido. Retomando a Butler (2002), esto implica referir a lo abyecto tanto en lo que refiere al territorio como a quienes viven allí. En este caso adolescentes que viven en los espacios más descuidados, negados y amenazados de la ciudad devuelven, contestan esa mirada abyecta.

La vida en contextos de extrema pobreza urbana suele caracterizarse en los materiales y bibliografía especializada en relación con las carencias y necesidades. Las diferentes condiciones y variables que se utilizan para la descripción suelen utilizarse para comparar, analizar y evaluar la gravedad de las situaciones en virtud de las carencias que se viven. En clara sintonía con los procesos de pauperización propios de los años noventa, en los últimos años se han desarrollado distintos tipos de escalas (línea de pobreza, necesidades básicas insatisfechas⁹, entre otras) y categorizaciones de pobreza (pobres, nuevos pobres, población en riesgo, situación de vulnerabilidad, indigencia, etc.) cuyo eje es producir mediciones cada vez más precisas sobre las carencias. Así, nos podemos encontrar con mediciones que en cierta medida terminan distinguiendo grises que sólo pueden tener algún valor en el debate estadístico o sociológico pero que en la vida de la gente se transforman en debates “light”. De hecho, ¿en qué medida las carencias que están ahí, al “rojo vivo”, y se presentan de un modo tan virulento pueden seguir abriéndose a la medición, componer y descomponer índices de riesgo y/o aislarse estadísticamente? Estas conceptualizaciones suelen conjugarse con aquellas que solemos ver en la TV¹⁰ que suelen derivar en la criminalización de la pobreza y muchas veces suelen devenir en espectáculo de horror¹¹.

9. La “línea de pobreza” mide si el ingreso de los hogares puede satisfacer un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales (vestimenta, educación, salud, etc.) incluidas en la llamada Canasta Básica Total (CBT). Se considera Población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) a la que se caracteriza por alguna de las siguientes condiciones: habitan más de tres personas por cuarto; viven en viviendas precarias o de inquilinato; faltan en ellas retrete con descarga de agua; tienen algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no concurre a la escuela.

10. Si bien son diferentes los programas de TV que refieren a estas imágenes de criminalización de la pobreza nos referimos en especial a los noticieros donde los barrios las imágenes que muestran de las villas miserias suelen estar asociadas al crimen, la drogadicción y/o los embarazos adolescentes (ver entre otros Saintout, 2002)

11. Un ejemplo de estos programas lo constituye “policías en acción” que muestra en vivo operativos policiales.

En las imágenes de los mass media en los barrios pobres es posible encontrar dos miradas que no dejan de ser parte de una misma moneda. Por un lado la enfermedad, los crímenes y/o las drogas y, como contracara, situaciones en donde alguien consigue por fuerza de su voluntad salir de estas situaciones: se es criminal y por tanto se está condenado a vivir allí o se muestra una situación ejemplar que expresa el ideal de quien deja el barrio¹². El barrio, en los dos casos queda como lugar infecto al que hay que evitar entrar y del que hay que salir¹³. Las condiciones de vida de la gente tanto como la producción deseante de quienes allí viven quedan ausentes de cualquier posibilidad de imaginación y relato espectáculo. Estas imágenes son muy parecidas a aquellas que suelen circular entre las escuelas¹⁴. Aquello que suele escucharse en las escuelas no es mucho mejor: adolescentes embarazadas que no saben cómo cuidar sus cuerpos, descuidan a sus bebés o son drogadictas sin interés por nada. Las condiciones de vida, sociales y políticas así como la producción deseante no suelen aparecer en los discursos. Sin embargo es justamente eso lo que los jóvenes recogen con su cámara. Retomando la idea de lo abyecto, nos preguntamos junto con Butler (2002), ¿qué oposición y/o resistencia puede ofrecer el ámbito de los excluidos y abyectos a la hegemonía que considera qué cuerpos importan, qué estilos de vida, qué vidas valen la pena proteger, salvar y/o llorar su pérdidas? ¿Cómo se paran, qué dicen, qué muestran sobre sus vidas estos jóvenes que viven en esos territorios excluidos y abyectos?

Dadas las características de los procesos que estamos asistiendo y estudiando, es posible observar cómo, de una manera muy particular, la vida escolar combina situaciones en las que queda al descubierto tanto la naturaleza extrema de la vida social en estos espacios urbanos como la producción deseante de estos jóvenes: los estudiantes con su cámara exponen un territorio traumatizado y unas ciertas condiciones de vida. Sin embargo, en lugar de la imagen de la delincuencia alrededor de esas condiciones muestran la imagen de niños jugando. Volviendo a Nietzsche y a Deleuze, nos encontramos con la voluntad de vida, la producción deseante, producción que no es más que una afirmación irreductible a la unidad por lo que, más que expresar carencias que requieren ser completadas, producen lo real (Deleuze y Guattari, 1995).

En este marco, nos referimos a la vida de los sujetos, a las dinámicas de la vida escolar en aquellos aspectos que refieren especialmente a los jóvenes y su producción: un video documental que expresa sus intereses preocupaciones, deseos y aspiraciones.

12. Aún cuando ocurre en otro país del tercer mundo la película ¿quién quiere ser millonario? expresa esta tensión.

13. Como señalan Deleuze y Guattari "la administración de una gran seguridad molar organizada tiene como correlato toda una microgestión de pequeños miedos, toda una inseguridad molecular permanente... una macropolítica de la sociedad para y por una micropolítica de la inseguridad" (2000: 220).

14. Se trata de enunciados que los docentes expresaron, tanto como queja sobre la imposibilidad de trabajar con sus alumnos en las conversaciones informales que hemos mantenido, como en las caracterizaciones que realizan sobre ellos al ser requeridos en las entrevistas en profundidad que hemos realizado en el marco de la investigación.

La banalidad cotidiana

En el taller y en el video los jóvenes ofrecen otra mirada. Esta mirada tiene muchas formas y matices pero en todas ellas se expresa el reconocimiento del barrio como lugar propio, lugar de vida, lugar de amigos. Se trata de notas de afirmación que constantemente se observan en los relatos de estos jóvenes cuando refieren a sus vidas y, como es el caso del siguiente diálogo, cuando refieren al lugar donde viven:

N: no lo que pasa es estoy un poco triste...

E: ¿por qué estás triste?

N: y porque tengo mis cosas

E: ¿quierés contarme...?

N: no lo que pasa es que parece que me tengo que ir para Moreno¹⁵

....

Y no me quiero ir... acá están mis amigas... (Re-copada, Frida, mujer, 13 años)

La Cárcova, es el lugar donde nació, donde viven ella, sus amigos, su familia; es su lugar y, por lo tanto, no quiere salir sino vivir ahí y, como cada uno de nosotros, vivir lo mejor que puede. Ello no implica que Frida o sus compañeros no vean o no refieran a los problemas que tiene el barrio pero, en ningún caso, se trata de dejar el barrio sino de mejorarlo. De hecho, el video es sobre la basura y esto no es casualidad. La basura es, desde distintos lugares, como lo muestran en el video, uno de los problemas más serios que atraviesa la vida en estos espacios urbanos hiperdegradados (Davis, 2007), ya sea porque las familias buscan comida en los rellenos sanitarios, porque cartonean y viven de la basura que juntan y logran vender, o porque la basura rodea un espacio urbano que no cuenta con el servicio regular de recolección de residuos. La elección del tema, los espacios y relatos filmados constituyen apuestas políticas pero, en ningún caso, esa apuesta se realiza desde la negación sino como afirmación deseante. Así, Frida escribió:

Ojalá que la gente con este con este proyecto vea que la Cárcova es un lugar común y corriente como todos; la diferencia es la plata pero con la plata no compramos amor. (Re-copada)

Y es esto lo que el video narra. Es en las situaciones comunes y corrientes, en las situaciones de vida más banales -un chico con un globo, un nene andando en triciclo, nenas jugando a las muñecas-, donde se expresa lo extremo ya que en esas condiciones hay deseo, hay vida. Como dicen los estudiantes en el video, “acá es donde vivimos, hay vida, hay gente y no un es basural como suele creerse”:

Está bueno porque estamos mostrando lo que hay en la Cárcova, estamos mostrando algo... como algo escondido, que nadie, ningún gobierno, nada se hizo cargo de eso... que no existe porque para la gente con plata es como que la Cárcova no existe, como que es un basural donde vivimos nosotros y no es así... (Re-copada, Frida).

15. Moreno es otra localidad de región metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires. Para ir de la Cárcova a Moreno hay que tomar varios colectivos.

Y he aquí un punto central. La cámara muestra un zanjón contaminado y lleno de basura. Frida es una de las que propuso que el tema del video sea la basura. Pero no quería mostrar un basural, quería mostrar “el lugar donde vivimos”. Pero ello no implica que no existan necesidades y carencias. De hecho, existen y son muchas, pero lo que define al barrio, aquello que los jóvenes quieren mostrar, es justamente que ahí hay vida:

...porque ahí nos criamos, hay gente hay chicos, hay amistad, hay vida, hay flores, hay pelea, hay amor si porque la pelea es muy romántica... si porque Laura tiene novio... no Laura?

Laura: es romántica la pelea

Frida: es romántica la vida

Risas y carcajadas

Nos dio mucho amor la primavera... (Re-copada, Frida y Laura, 12 años)

En este diálogo, Frida y Laura colocan varias cuestiones. En primer lugar, no niegan las condiciones en las que viven, de hecho las quieren mostrar, las quieren hacer aparecer. Dicen que es algo que permanece escondido aunque los programas de televisión también muestran la villa. ¿Qué hay de especial en este mostrar, en este aparecer? Frida y Laura refieren a la vida, a sus deseos. Allí donde la TV muestra crimen, ellas quieren mostrar que no es un basural, que hay amor, que Laura tiene novio.

Retomando a Deleuze, nos encontramos no sólo con necesidades y carencias sino con deseos. Pero deseos que se producen y se desplazan en unas determinadas condiciones de vida:

Si la banalidad cotidiana reviste tanta importancia es porque, sometida a esquemas sensoriomotores automáticos y ya montados, es más susceptible aún, a la menor ocasión que trastorne el equilibrio entre la excitación y la respuesta, de escapar súbitamente de las leyes del esquematismo y revelarse con una desnudez, una crudeza, una brutalidad visuales y sonoras que la hacen insoportable, dándole un aire de sueño o de pesadilla (Deleuze, 2005:18)

La distinción entre lo trivial y lo extremo, dirá Deleuze páginas más adelante, así como entre lo real y lo imaginario, o entre lo objetivo y lo subjetivo, tiene un valor sólo relativo y ello porque entre esos que se presentan como polos hay, un constante pasaje: fuerzas muertas acumuladas que las situaciones más triviales desprenden. Es en esa trivialidad que se produce en la banalidad cotidiana de chicos jugando que nos encontramos con lo extremo, que estas imágenes se vuelven más desnudas para nosotros y más cargadas de sentido para Frida. Lo extremo de la situación es que ahí donde se acumula la basura se acumula también la vida y es esa realidad la que se esconde. Atestiguar la muerte como lo hacen los programas de TV no es una gran cuestión; al contrario tranquiliza las *buenas conciencias*.

El zanjón es uno de los tantos arroyos entubados que tiene la zona metropolitana de la ciudad de Buenos Aires y que descarga cloacas y desechos industriales de la ciudad. El arroyo entubado al llegar al barrio deviene, como se señaló anteriormente, en zanjón. Ese zanjón, una de

las mayores preocupaciones del barrio en el relato de los estudiantes y en las imágenes que filman, se ve la basura pero también chicos jugando.

He aquí, otra de esas situaciones donde las imágenes/enunciados devienen trágicas donde lo trivial deviene extremo. Allí donde la contaminación parece no permitir que nada viva, allí donde hay humo, agua contaminada y contaminante, cloacas a cielo abierto, residuos y basura, allí en el basural nos encontramos con chicos jugando. Son éstas las imágenes de mayor crudeza; no aquellas que desfilan por la TV: la pobreza espectáculo; espectáculo de droga, violencia, robo, o vidas arruinadas por el crimen. En una situación tan banal como aquella que muestra a un nene jugando a las escondidas, la *chica motoquera*, nos encontramos con la imagen desnuda, con lo extremo, con lo que no queremos ver: gente viviendo, haciendo vida. No hay nada más intimidante que la confirmación de la vida allí donde sólo se espera muerte. Ello porque el miedo abyecto transforma a estas zonas en lugares invivibles con gente a la que los griegos no hubieran dudado en considerar *animal laborans*... pero que estos jóvenes no hacen más que mostrar en la banalidad cotidiana, la condición de humana que sistemáticamente es negada y rechazada hacia o respecto de esos espacios.



Foto 1: Un chico jugando a las escondidas en el zanjón (Re-copada).



Foto 2: La Piba motoquera (Re-copada).

Estas son las imágenes insoportables, no las de la pobreza. La pobreza se ha vuelto soportable incluso lo extremo de la pobreza; lo insoportable, lo que no sabemos si es sueño o pesadilla, son los jóvenes jugando en medio del humo. Este es quizá el enunciado de resistencia. Aquél donde en lo trivial aparece lo extremo. Enunciado de afirmación, enunciado deseo.



Foto 3: *Un chico con un globo (Re-copada)*

Así, es lo escondido y negado que dice Frida que están queriendo mostrar. ¿Pero qué es aquello que no existe?, ¿aquello que a nadie le importa? Inmediatamente Frida dice ahí hay vida, hay gente, ahí nos criamos... Lo escondido, lo insoportable es que en esos barrios en el que pareciera que sólo puede haber crimen, hay amistad, amor, pelea...

Probablemente esta son las imágenes más trágicas del video. Ahí donde la imagen que tenemos de estos espacios urbanos es de lugares donde reina la muerte, la mirada de estos jóvenes muestra lo más propio de lo humano: risas, juegos, amor, pelea, etc. Esta producción deseante es lo que más impactó en la escuela, en los adultos que trabajan a diario con estos jóvenes, cuando presentaron el video. Los docentes nos decían “gracias por mostrarnos otra imagen de estos jóvenes”.

¿Cuál es esta otra imagen?

Si bien los estudiantes de esta escuela provienen todos de esos distintos grises de la pobreza, los que produjeron el video constituían el “peor” grupo de la escuela, según las distintas aseveraciones de los docentes. En esos grises los docentes se quejan constantemente de que no pueden trabajar con ellos, de que son vándalos, que trepan paredes, que son drogadictos y rompen alambrados. Estas son algunas de las caracterizaciones que realizan.

Ahora, son esos jóvenes quienes produjeron el video. Y es esto lo que choca. Encontrarse con estudiantes haciendo, produciendo, pensando y diciendo. Esa otra mirada que encuentran en el video es la tensión que atraviesa la vida escolar y, especialmente, la relación entre jóvenes y docentes. En este sentido se encuentran por un lado con imágenes de marginalidad que cuestionan cualquier posibilidad de educación y, por el otro, la manifestación constante de unos

jóvenes que frente a una propuesta que es mantenida en el tiempo solo manifiestan interés y participación. Esa forma del etiquetamiento que antes operaba sobre algunos estudiantes de una escuela o de una aula, en el presente, dados los procesos de metropolización selectiva (Prevot Schapira, 2001), define las notas de toda una escuela. Así se construyen escenarios escolares donde la posibilidad misma de la educación queda en entredicho ya no para algunos alumnos, sino para la institución en su totalidad. Los discursos de la violencia y el crimen no sólo niegan la posibilidad de aprendizaje para estos jóvenes sino también la posibilidad misma de la enseñanza. De modo que en estas escuelas opera una doble negación que obtura cualquier posibilidad de enseñanza y aprendizaje y, por tanto, manifestación precisa del sin-sentido de la educación. Como contracara, estas dinámicas de abyección suelen chocar con eso real que involucra a esos jóvenes, a quienes parece que ya nada puede interesarles pero que diariamente siguen yendo a la escuela, esperando algo. Como nos decía el director de la escuela cuando comenzamos a trabajar juntos:

Mirá ves a este alumno. Hoy le avisamos que no venga porque faltaban los profesores y... mirá está acá. (Entrevista con Director de la escuela)

Los alumnos van igual a la escuela incluso cuando no tienen clase o ya saben que van a repetir. Es común verlos en la esquina esperando entrar. La escuela no deja de ser espacio de reunión al que los adolescentes siguen yendo y esperando encontrar algo que pueda ser de interés. Las familias siguen viendo en la escuela el mejor espacio para que sus hijos estén. Una madre cuando vio el video que había hecho su hija decía con sorpresa y emoción: *“estoy muy contenta por lo que ella está haciendo”*. Sin embargo, la escuela no siempre consigue producir estos espacios y nuevamente siguiendo a Deleuze y Guattari es ahí cuando el deseo se convierte en miedo abyecto a carecer. Y algo de esto es lo que ocurre a diario en la escuela y se expresa en el video en una entrevista que realizaron los estudiantes en la calle próxima a la villa. En la escena están presentes una señora mayor (la abuela), un chico de unos 10 años (el nieto) en la puerta de su casa y los estudiantes con la cámara que les preguntan qué saben sobre la villa y sobre el zanjón. Este es el diálogo:

Alumnos: ¿Sabe algo del zanjón?

Vecina: No...

A: De la “quema”, ¿tiene algún familiar?

V: No.

A: ¿De Cárcova?

V: No tampoco.

A, hacia nieto de la vecina: ¿Vos no tenés ningún compañero de la escuela que viva en la Cárcova?

V: No, él va al colegio...

Nieto: No... en la villa de los monoblocks

V: ¿Quién?

N: Franco

V: Ah... él solo... (video Re-copada)

Aquello que permanece escondido es ese lugar del que es mejor estar lejos, al que no queremos llegar. Por ello probablemente más que escondido se trata del miedo abyecto. Miedo que se hace más claro cuanto más cerca se está del zanjón y se hace más abrupto cuando se vive muy cerca de donde el arroyo entubado se transforma en zanjón. Y así continúan Deleuze y Guattari "... organizar la escasez, la carencia, en la abundancia de producción, hacer que todo el deseo recaiga en el gran miedo a carecer..." (1995: 35). En este sentido el miedo abyecto es el miedo a carecer, miedo que se hace más fuerte en un mundo en el que todos estamos en riesgo; en la autoproclamada sociedad de riesgo la posibilidad de vivir en las orillas del zanjón deviene en miedo abyecto, tanto más fuerte cuando más cerca se está de esos espacios.

El miedo abyecto es la contracara de una sociedad narcisista; esto es en una sociedad donde todo depende de la gestión de sí (Grinberg, 2008; 2009), pero en la que en rigor quedamos arrojados a nuestra propia suerte. En estos contextos el zanjón oficia como amenaza abyecta de una suerte que no siempre corre a favor del sí mismo. Sin embargo, para quien vive en esos espacios abyectos, para quien nació allí, para el que tiene padres que nacieron allí, ese miedo no existe; no hay amenaza ni riesgo a fallar. Lo que existe es la vida en estos espacios, el deseo que se desplaza y produce en esas condiciones, en ese espacio. Enunciado que por su claridad se presenta como lo que es; nada por interpretar, nada por analizar... El zanjón, la basura, la quema de la basura y un chico jugando a las escondidas. Nada oculto, ningún análisis por develar...

La afirmación que se produce en el video no constituye negación alguna de las condiciones de vida del barrio. Para Frida, nuevamente, se trata de una realidad, de un algo que ocurre cuando no hay alternativa. En el siguiente diálogo Frida discute con uno de sus compañeros que se ríe de la gente que va a buscar comida al CEAMSE como es el caso de las familias y jóvenes que realizaron el video:

Frida: ...de onda te lo digo. Ojalá nunca en tu vida tengas que venir acá... porque vos quedás re mal diciendo todo lo que tas diciendo... quedas re mal...

Nilson: Yo te digo que nunca ni en pedo voy a bajar yo acá

N: algún día tus viejos se van a quedar sin trabajar, o, dios no quiera, se van a terminar muriendo y vos vas a tener que venir acá... (Re-copada: Diálogo entre Frida y Nilson compañero de curso)

Está claro que este diálogo puede leerse de muchos modos. Interesa aquí rescatar dos cuestiones. En primer lugar, el "ojalá" con el que empieza Frida la oración. No está haciendo ninguna recuperación, ni exaltando una situación tan cruel como aquella que supone un grupo de gente buscando comida en un basurero. No hay romanticismo aquí. Pero, y este es el segundo punto: hay historia como lo son las condiciones de vida de los miles que diariamente en estos tiempos globales se quedan sin trabajo. Y ello involucra tanto la reproducción personal y de la familia como la realidad del territorio donde se vive.

Muchas veces no sólo se trata de quedarse sin empleo sino que el salario sólo alcanza para pagar la vivienda, por lo que la opción es vivir en Cárcova, porque allí se puede vivir mejor. Como nos decía el padre de uno de estos adolescentes:

Nosotros vivíamos en Munro pero con lo que ganaba sólo podía pagar la pieza donde vivíamos... (entrevista con vecino del barrio, padre de uno de los estudiantes que hicieron el video año 2008)

El video resulta el testimonio más claro, más rotundo de la desigualdad e injusticia social. Testimonio que adquiere más belleza, en el momento en que la mirada de estos jóvenes muestra la pobreza, por demás expresión de la creciente y traumática injusticia social, devolviéndole su condición humana y ello en varios sentidos. Porque allí donde sólo vemos y solemos pensar que viven criminales, se muestra que hay y se produce vida; porque devuelven a su condición social, el olvido, negación y abyección de la historia que nuestras sociedades producen a diario sobre estos barrios.

En suma, nos devuelven lo abyecto como formando y producido en la historia, en unas determinadas relaciones sociales. En palabras de Tali:

E: ¿qué cosas te gustan?

Y: y... a mí me gusta todo... si me gusta jugar con mis amigas... cuando fuimos al CEAMSE... si eso estuvo bueno... porque vimos de todo ahí... yo ya fui ahí... pero bueno... Noo... habló bien... habló de cosas que te importan... no me agrada sí... pero no me molesta porque dice las cosas... pero estaría mal si... si cierra eso, ¿no? Si cierra el cinturón porque la gente después no va a tener para comer... la gente que no tiene trabajo (Re-copada, Tali, 13 años)

Creo que es central mostrar que, a través del video, no dejan de esperar algo; esperar que alguien los vea; esperar que los escuchen; mostrar y aparecer en una escena que sistemáticamente los niega y rechaza.

De manera que cuando decimos que los jóvenes son nihilistas, que nada les importa, sólo queda recordar esa frase de Agamben:

Nunca se vio un espectáculo más repugnante de una generación de adultos que tras haber destruido hasta la última posibilidad de una experiencia auténtica, le reprocha su miseria a una juventud que ya no es capaz de experiencia auténtica. En un momento en que se le quisiera imponer a una humanidad a la que de hecho le ha sido expropiada la experiencia una experiencia manipulada y guiada como en un laberinto para ratas, cuando la única experiencia posible es horror o mentira, el rechazo a la experiencia puede entonces constituir –provisoriamente– una defensa legítima (Agamben, 2001: 12).

Quizá sea esta la lección que nos queda y me refiero a los adultos que trabajamos, o no, en las escuelas: entender que el nihilismo y la apatía nunca proviene de los jóvenes.

A modo de notas finales

A lo largo de este artículo se han presentado algunas líneas que a partir del trabajo en terreno, desarrollado en escuelas emplazadas en espacios urbanos hiperdegradados, permite trazar modos de ver y pensar a los jóvenes en general, y a quienes viven en contextos de extrema pobreza urbana en particular, más allá del nihilismo, la violencia y la apatía. Lejos de estas imágenes que circulan en los “mass media” y que se vuelven notas obligadas que describen a los adolescentes en la bibliografía especializada, nos hemos acercado a modos “del estar siendo adolescente” que refieren a la vida, al deseo. Producción que se constituye en lectura política de sus propias condiciones de vida; esto es, de las condiciones de vida en aquellos espacios invivibles como los que constituyen los barrios más pobres de Argentina y América Latina. Así, a través de la producción audiovisual de los estudiantes se procuró dar cuenta de las contradicciones y tensiones que atraviesan la vida de estos jóvenes atendiendo también al lugar que asume la escuela y los adultos; los procesos de subjetivación y la producción deseante. Se ha intentado subrayar y exponer la complejidad de esta trama ensayando el análisis del despliegue de los múltiples discursos, sus intersecciones y contradicciones (Youdell, 2006). Cuestión que se vuelve central para acceder a los detalles, a la multiplicidad de fragmentos y contrastes que caracterizan una cotidianeidad traumatizada como la abordada.

Así, en estos contextos traumatizados cabe preguntarse en qué medida la imagen que supone la paralización del sujeto de la experiencia traumática (Akersmit, 2008) no queda en entredicho en el hacer de estos jóvenes. Recuperando la noción de lo abyecto hemos propuesto, junto con Deleuze y Guattari, que en esos espacios urbanos hiperdegradados el miedo abyecto no tiene lugar y que su contracara es presentada en la producción de estos jóvenes, en donde lo trivial, las situaciones más banales de la vida cotidiana, deviene extremo e incluso enunciados de afirmación de la vida, líneas de fuga. Producción que tanto en la elección del tema que desean mostrar, como en sus opiniones al respecto se constituye en palabra política. De hecho, aquellas situaciones traumatizantes y traumatizadas, nos son devueltas como imágenes simples de lo que está ahí. Ahora y como señala Akersmit eso ocurre en la doble condición de la experiencia traumática y sub lime del mundo, porque es allí donde la experiencia adquiere inmediatez. Inmediatez en la que estos jóvenes no dudan en ubicarse y mostrar a través de la cámara. Allí donde se espera que se atestigüe la muerte estos jóvenes atestiguan la vida. Esta constituye una imagen de resistencia. Y ello en varios sentidos como resistencia de la vida en sí, como testimonio de quienes en las peores condiciones producen, viven, desean. Resistencia como línea de fuga que más que referir a la muerte y/o desaparición del sujeto (Ringrose, 2010), a sujetos carentes de intereses, a jóvenes peligrosos, expresan y afirman aquello que les preocupa, les conmueve e interesa. Resistencia que devuelve lo abyecto cargado de vida y es eso que rebasa vida que configura el núcleo del miedo abyecto y muchas veces es vivido como amenaza por la buenas conciencias urbanas.

A diferencia de esas imágenes de resistencia que Willis supo describir en “*Aprendiendo a trabajar*” donde el choque entre culturas derivaba en abandono escolar los alumnos no abandonan, insisten y siguen en la escuela. No se trata de abandonar el lugar sino de permanecer, mejorarlo y también provocar. Es, justamente, ese provocar de los jóvenes aquello que suele

ser vivido como amenaza por parte de los adultos en general, y en la escuela en particular. Incluso más cuando se esfuerzan en mostrar que son buenos, que estudian, que trabajan... como suelen hacerlo los relatos que se producen sobre estos barrios que suelen expresar la imagen del “son villeros pero buenos”, o las imágenes que en la escuela van desde la caracterización de estos alumnos como vándalos e inadaptados hasta pobrecitos que no pueden nada. En este doble juego que resulta absolutamente inhabilitante para cualquier quehacer educativo nos encontramos con jóvenes que se paran, que hablan y que siguen yendo, estando en la escuela. Así, en la narración que cuenta sus vidas, o más bien cuando la vida cuenta es que ésta deviene amenaza. En otras palabras, aquello que incomoda, aquello que se presenta como perturbador, es que se corren de los dos lugares esperados para ellos, criminales o pobrecitos, y al hacerlo expresan, producen, dicen se afirman en su diferencia. Nuevamente con Deleuze y Guattari, si el deseo no carece, sino más bien es el sujeto quien carece de deseo, cabe preguntarse quiénes son los nihilistas.

A modo de cierre cabe preguntarnos en qué medida en tiempos en donde parece que ya no es posible la rebeldía (Kristeva, 2008), en el que se ha decretado la ausencia e imposibilidad de la experiencia, la producción de estos jóvenes no constituye modos sui generis de resistencia, esto es momentos-imágenes de revuelta. En un mundo donde impera la voluntad de nada, en un mundo de abyección la afirmación de la vida, probablemente, se constituya en acto de resistencia.

Bibliografía

- AGAMBEN, G. (1998) *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. España: Pre-textos.
- ANKERSMIT, F. (2008) *Experiencia histórica sublime*. Santiago de Chile: Palinodia.
- ARAYA GOMEZ, GABRIELA. (2003) *Etnografía audiovisual y escrita: una reflexión desde la Antropología Feminista*. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 2003, no.7, p.153-164.
- ARDEVOL, E. (1998) “Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, CSIC, *Perspectivas de la antropología visual Madrid*. <http://www.uhu.es/cine.educacion/cineyeducacion/lecturasdecinedocumental.htm#Por%20una%20antropolog%C3%ADa%20de%20la%20mirada:%20etnograf%C3%ADa,%20representaci%C3%B3n%20y%20construcci%C3%B3n%20de%20datos%20audiovisuales>
- BALL, S. (1994) *Education Reform. A critical post-estructural approach*. Buckingham-Philadelphia: Open University press.
- ___ (1997) “Good School/Bad school: paradox and fabrication”, in *British Journal of Sociology of Education*, Vol. 18, Number 3.
- BELL, V. (2007) *Culture & performance*. United Kingdom: Bergpublishers.
- BENJAMIN, W. (1998) *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Arcis, LOM, Chile.
- BRITZMAN, D. (1992) “Decenterig discourse in teacher education: or de the unleashing of unpopular things”. In, WEILER, K. and MITCHELL, C. (ed.) *What can school do?*, State university of New York, USA, (151-172)

- BUENDÍA y ARES, (2006) *Geographies of difference*, New York: Peter Lang.
- BUTLER, J. (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- COLERBROOK, C. (2006) *Deleuze. A guide for the perplexed*. London, New York: Continuum.
- CRAVINO, M. C. (2009) *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales. Los polvorines: UNGS*.
- CURUTCHET, G., GRINBERG, S. Y GUTIERREZ, R. (2011) "Entre la vida del barrio y la potencia del zanjón: Condiciones y fatalismos de la remediación ambiental". *Actas del Sexto Encuentro "International Center For Earth Sciences" E-ICES*, Buenos Aires: CONEA. 70-77
- DAVIS, M. (2007) *Planeta de ciudades miserias*. Madrid: Foca.
- DARNTON, R. (2005) *La matanza de gatos y otros episodios de la historia*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, México.
- DEAN, M. (1999) *Governmentality. Power and rules in modern society*. London: Sage publications.
- DE CERTEAU, M. (2007) *La invención de lo cotidiano*. Madrid: UIA.
- DELEUZE, G. Y GUATTARI, F. (1995) *El antediplo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires, Barcelona, Mexico: Paidós.
- ___ (2000) *Mil mesetas*, Valencia: Pre-textos.
- DELEUZE, G. (2005) *La imagen-movimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- FOUCAULT, M. (2007) *El nacimiento de la biopolítica*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- ___ (2006) *Seguridad, territorio y población*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- GRINBERG, S. (2011) "Territories of schooling and schooling territories in contexts of extreme urban poverty in Argentina: Between management and abjection", *Emotion, Space and Society*. Elsevier. Netherlands pages. Volume 4, Issue 3, Pages 160-171
- ___ (2009) "Tecnologías del gobierno de sí en la era del gerenciamiento: la autoyuda entre el narcisismo y la abyección." *Revista psicoperspectivas: individuo y sociedad*. Editores: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso: Escuela de Psicología Vol. 8. 2.
- ___ (2008) *Educación y poder en el siglo XXI*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, Argentina.
- ___ (2005) "Educación, escuela y marginalidad: Hacia un estado del arte". En, PALERMO y CAPPELLACCI (coord.) *La Teoría y la Metodología en la Investigación Educativa*, Buenos Aires: Prof. Joaquín V. Gonzalez, and UNLU.
- HELFENBEIN, R. Y GONZALEZ VELEZ, Y. *Urban middle school faculty and perception of place*, <http://education.iupui.edu/CUME/docs/Rob%20Helfenbein-monograph.pdf> <07/18/2007>
- KRISTEVA, J. (1988) *Poderes de la perversión*, Argentina: Catálogos, Siglo XXI.
- ___ (1999) *Sentido y sinsentido de la rebeldía*. Chile: Editorial Cuarto Propio.
- MCNAY, LOIS. (1992). *Foucault and feminism: Power, gender and the self* (1st ed.). Cambridge: Polity Press.

- ____ (2000) *Gender and agency: Reconfiguring the subject in feminist and social theory*. Malden, Mass.: Polity Press.
- PINK, S. (2008) "Mobilising Visual Ethnography: Making Routes, Making Place and Making Images", in *Forum: qualitative social research*, Volume 9, No. 3, Art. 36, September 2008, <http://www.qualitative-research.net/fqs/>
- O'MALLEY, P. (2007) "Experimentos en gobierno. Analíticas gubernamentales y conocimiento estratégico del riesgo", *Revista Argentina de Sociología*, Año 5, N°8, 151-173
- RABINOW y ROSE (2006) "Biopolitics today", in *Biosocieties*, 1, 195-217.
- RATIER, H. (1972) *Villeros y villas miseria*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- RINGROSE, J. (2010) "Beyond Discourse? Using Deleuze and Guattari's schizoanalysis to explore affective assemblages, heterosexually striated space, and lines of flight online and at school" *Educational Philosophy and Theory*, no. doi: 10.1111/j.1469-5812.2009.00601.x. (en prensa)
- ROLDÁN, S. (2009) "Preguntas a la escuela moderna desde el crujir cotidiano del aula: orden y espacio en clave de género", en, GRINBERG, ROLDÁN Y CESTARE (comp.) *Pedagogías desde América Latina, tensiones y debates contemporáneos*. Argentina: Libros Edición Argentina.
- ROSE, N. (1999) *Powers of Freedom. Reframing political thought*. United Kingdom: Cambridge University.
- ROSE, N., O'MALLEY, P. y VALVERDE, M. (2006) "Governmentality", in, *Law & Society, Annual Review*, 2:83-104.
- RUDOLPH y JACOBSEN (2006) *Experiencing the State*, India: Oxford.
- SAINTOUT, F. (2002) "La criminalización de los jóvenes en la TV: los pibes chorros"; en, *Signo y Pensamiento*, N°41, julio, diciembre Bogotá: Universidad Javeriana. pp. 99-106.
- TONKISS, F. (2005) *Space, the city and social theory*, Cambridge: Polity press.
- WHITTY, G. (1985) *Sociology and School Knowledge: Curriculum Theory, Research and Politics*, London: Methuen.
- WILLIS, P. (1998) *Aprendiendo a trabajar*, Madrid: Akal.
- YOUDELL, D. (2006) *Impossible bodies, imposible selves: exclusión and student subjectivities*, Netherlands: Springer

Silvia Grinberg:

Doctora. Investigadora CONICET. Prof. Regular Sociología de la Educación y Dir. CEPEC-EHU/UNSAM. Prof. Regular Pedagogía y Coord. Área Sociopedagógica, UNPA-UACO. - grinberg.silvia@gmail.com -